

El nuevo despotismo ilustrado



Julio Pomés

Director del *think tank* Institución Futuro

www.expansiondirecto.com/firmas/pomes

Ante los abusos del nuevo Gobierno hace falta más coraje cívico. El poder está sin ideas y los políticos ven un peligro en que los ciudadanos pensemos y actuemos por cuenta propia

Hay tres hechos, en los últimos meses, que muestran el detestable comportamiento de la clase dirigente. El primero, la denuncia de doña Pilar Manjón en la Comisión del 11-M sobre la perversión de los políticos. Se nos pastorea del modo y manera que apetece al que gobierna. El poder hace y deshace a su antojo. Nuestra condición de ciudadano libre se está pervirtiendo para convertirla en la de súbdito manipulado.

Vivimos un nuevo despotismo ilustrado. Los que nos gobiernan son los iluminados que saben y deciden por nosotros. El pueblo llano asume que debe limitarse a acatar lo que legislan y a no cuestionar lo que se le impone con su poderosa propaganda. Tan sólo cuentan con el ciudadano a la hora de pedir el voto. Luego intentan complacer a los poderes fácticos, para asegurarse sus poltronas.

El segundo hecho es la aprobación del proyecto de ley que considera matrimonio a las parejas de homosexuales, disposición contranatura que dinamita el concepto de familia. Este desatino de la demagogia igualitaria no contempla que la procreación necesita un hombre y una mujer. No haber sabido encontrar un cauce distinto a la unión de homosexuales denota falta de talento: concederles la adopción de niños es una injusticia aberrante contra quien no puede defenderse.

El tercero es la apropiación por los poderes establecidos del control de la vivencia pública de la religión mayoritaria. Una prueba de esta injerencia es el eslogan socialista de más gimnasia y menos religión, provocación inoportuna que perjudica al que la dice. Señor Zapatero: si leyera un poco de historia se daría cuenta de que agraviar a la Iglesia trae mala suerte.

La decoración navideña del Ayuntamiento de Madrid es otra torpe cacicada. Las Navidades son algo más que unas fiestas de invierno o una exposición forestal. Representan el respeto a nuestras raíces, a nuestra historia, a nuestra cultura y a esos valores que conforman nuestra identidad como pueblo.

Más sociedad civil

Estos tres males manifiestan la débil vertebración de la ciudadanía. Carecemos de una sociedad civil activa que sepa imponerse ante los nuevos déspotas. De un lado, la separación de poderes, esencia de toda democracia, es muy deficiente por el entrometimiento de los partidos políticos. De otro lado, en España casi no existe el tercer

sector: el de los foros independientes de políticos e intereses privados que, merced a su prestigio, son tenidos en cuenta por los gobiernos. Nos quedan los medios de comunicación que, con honrosas excepciones, no juegan el papel de ese tercer sector. En ocasiones, su complicidad favorece la imposición de la verdad única; otras veces, el sensacionalismo se apodera de ellos para conseguir un mayor éxito mediático a corto plazo, a costa de cesiones sangrantes.

La pasividad social es la consecuencia del miedo a la libertad. Adormecidos por la anestesia del marketing electoralista, se prefiere no ser responsables y acallar la propia conciencia. Esta cobardía hace incluso renunciar a la defensa del modelo de sociedad en el que se cree y a las propias convicciones filosóficas o religiosas, para investirse de una tolerancia socialmente recomendada, que traiciona los nobles ideales que configuran el sentido último de la vida.

Sugeriré algunas ideas para erradicar el nuevo despotismo. La primera requiere que cada uno de nosotros se implique en la lucha. Algunos podrán escribir en los periódicos y a los políticos.

Otros, recoger firmas para que alguna ley se revise; y otros, los más, tener la gallardía de no callarse y ser coherentes con lo que piensan al opinar ante sus amigos y colegas. Respecto a los medios de comunicación, les recordaría que la labor más positiva que puede hacer un periódico, radio o televisión es una crítica constructiva, que será tanto más escuchada y mejor atendida cuanto mayor sea la afinidad ideológica del medio con el que gobierna. A quienes están en el poder, si de verdad quieren servir a la sociedad, deberían estimular la conciencia ciudadana y proponer referéndums exclusivos o conjuntos con las elecciones habituales sobre las cuestiones capitales; Suiza y Estados Unidos son buenos ejemplos.

Otra medida sería modificar la ley electoral y posibilitar las listas abiertas para que haya menos partitocracia. Si todos aportamos de un modo constructivo, el despotismo caerá. La libertad otorgada es un contrasentido. No hay más libertades que las que uno se toma. ¡Ánimo! No se deje amedrentar por políticos y periódicos. ¡Ejerza su libertad!